

presentan nada menos que cincuenta razones en favor de la supremacía de la mujer sobre el hombre. Diego de Valera censuró a Boccaccio en su *Defensa de virtuosas mujeres*.

En nuestros clásicos de la edad de oro hay de todo. Lope de Vega las disculpa siempre, Tirso es intencionado, a pesar de presentar magníficos tipos femeninos. Quevedo y Gracián son paladines de las burlas. En la literatura aragonesa no hallamos diatribas. Es la tierra del rey trovador Alfonso II, nacido en Huesca. En el siglo xvii—exceptúa a Gracián, porque, aunque aragonés, escapa a este ámbito y se hace universal—, el poeta Juan de Moncayo ofreció el más galante repertorio femenino en su *Fábula de Atalanta y Hipomene*. Notemos la ausencia de la virago. El conferenciante dedica un recuerdo a Sor Juana Inés de la Cruz, la retirada al claustro en desengaño de amores, y a sus famosas décimas contra los hombres.

En Aragón pudiera presentarse otro nuevo libro de claras y virtuosas mujeres. Cada siglo señala alguna aragonesa excepcional. El orador traza las semblanzas históricas y psicológicas de la andariega y bienhechora infanta doña Sancha, en el siglo xi, hija del primer rey de esta tierra. La reina doña Petronila, política y discreta, en el xii. Santa Isabel, reina de Portugal, y la reina de Aragón doña María de Luna, modelo de soberanas. El siglo xv lo llena la abadesa de Trasobares Violante de Luna, enérgica defensora del castillo de Loarre frente a las tropas del rey Fernando I, recién elegido en el Compromiso de Caspe; altiva y del tesón de su apellido. En el siglo xvi, la venerable duquesa doña Luisa de Borja y Aragón, hermana de San Francisco de Borja, archivo de virtudes. En el xviii, la infanta consorte María Teresa Ballabriga, humillada y vejada primero, enaltecida después por Carlos IV y, especialmente, por el pintor Goya en el famoso retrato de familia. Las heroínas de los sitios de Zaragoza, las populares Manuela Sancho, Casta Alvarez, María Agustín, arquetipos de varonil entereza y patriotismo sin par. En fin, la oscura «dueña» de la casa rural, serena ante la adversidad, salvadora del patrimonio deméstico, casi siempre, con su abnegación. El orador terminó con un bello canto a la mujer.—L. F. Arregui.

*En el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» se celebró brillantemente la Fiesta de la Poesía.*

Continuando una bella costumbre, introducida hace varios años, el día 21 de mayo se celebró en el Aula Magna del Instituto de Huesca

la Fiesta de la Poesía, organizada por la Dirección del Centro. Presidieron el acto los ilustrísimos señores don José de Mesa, presidente de la Audiencia; doctor don Miguel Dolç, director del Instituto; don Eduardo Ossorio, delegado de Hacienda; representantes del señor presidente de la Diputación y del alcalde de la ciudad, y doña Asunción Martínez Bara, directora de la Biblioteca Provincial.

En una breve introducción, el doctor Dolç explicó el sentido y el alcance de la simpática fiesta, agradeciendo cordialmente la espontánea colaboración de los que en ella intervinieron. A continuación, doña Dolores Cabré Montserrat, catedrático de Literatura del Instituto, desarrolló lúcidamente el tema *Introducción a la poesía actual*. Se refirió, primeramente, al goce y asombro que producen los poetas en coloquio personal y a través de la palabra escrita. Pide la gracia de la comprensión a los oyentes a fin de poder penetrar en el recinto de lo poético sin profanarlo con opiniones ligeras o poco inteligentes. Pretende dar una idea de lo que es la poesía y de cómo el poeta, mensajero de lo alto para con los hombres, sigue la llamada divina de la poesía sin resistencia. El poeta siente deseos, a veces frenéticos, de contar con sinceridad todo cuanto ve y cuanto siente. Para ello sacrifica horas de sueño y de descanso. En consecuencia, el poeta no puede ser un farsante ni la poesía un juego absurdo y enrevesado de ideas o una fabricación artificial de ritmos.

Cree que lo ideal sería que el poeta supiera despertar en el pueblo ideas bellas y que el pueblo escuchara al poeta. La poesía actual, salvo raros casos, no llega al corazón de la masa y, sin embargo, nunca el poeta ha expresado con más sinceridad sus sentimientos ni ha utilizado expresiones más vulgares que ahora. Hace una ligera reseña de la evolución de la poesía desde el postmodernismo hasta el momento presente. Pasa ligeramente por A. Machado y J. Ramón Jiménez, inventores de una línea poética que, en su sistema central, salvo matices, no se ha roto todavía.

Justifica la dificultad de inteligencia de nuestros poetas por el público, situando al escritor en su ambiente, ambiente complicado de postguerra del 14 captado por los poetas españoles que—universitarios la mayoría—viajan por Europa y acusan las teorías psicoanalíticas de Freud. Hace hincapié en el ambiente de postguerra español subsiguiente a la convulsión del 36 y a la última guerra europea, factores que lanzan al poeta hacia Dios, la locura o lo psicoanalítico. El hombre se ha hecho demasiado adulto a fuerza de golpes en el alma para contemplar las

cosas con ojos ingenuos y con una visión directa y plácida. Es raro que el hombre sensible, complicado también, no entienda la poesía complicada. ¿Será una posición de comodidad ante las muchísimas dificultades que le acechan por todas partes? Hace notar, en fin, la cantidad y la calidad de los poetas regionales, regalo que Dios manda, verdadero milagro, a este mundo materializado. Concluye dando a conocer dos momentos de gestación poética y su plasmación en el papel.

Como ilustración de su bello discurso, subrayado con una salva de aplausos, María Carmen Buil, María Luisa Constante, María Teresa Estevan y Antonio Turmo, interpretaron con notable maestría diversas poesías, escrupulosamente seleccionadas, de Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Federico García Lorca, José María Valverde, Gerardo Diego, Carmen Conde.

En un intermedio, la coral femenina del Instituto, dirigida por don Mariano Alegre, interpretó delicadamente siete canciones populares altoaragonesas, recogidas y armonizadas por don Gregorio Garcés Til, maestro de capilla de la Catedral.

Como final y verdadera médula de la brillante asamblea, fueron leídas, la mayoría por sus autores, composiciones originales de los poetas León Buil, Angel Romo, María Angel Baratech, Arturo Blanco, Francisco Santamaría, José Luis Belloso y Querubín de Larrea, los cuales demostraron, una vez más, el indudable renacimiento que el cultivo de la poesía experimenta en nuestra tierra. Todos los poetas fueron calurosamente aplaudidos.

Después del acto, del que salió altamente complacido el numeroso público que llenaba el Aula Magna, tuvo lugar la inauguración de una exposición escolar integrada por obras de alumnas y alumnos del Instituto. — D.

### *Sociedad Oscense de Conciertos.*

El día 1 de mayo dió su vigésimosexta audición con el grupo de Música de Cámara Gebel, de Hamburgo, dirigido por Ulrich Gebel, compuesto de dos flautas, cuatro violines, viola, violoncello, contrabajo y cémbalo. Conjunto muy entonado, que interpretó el «Concerto grosso», en *sol* mayor, de Haëndel, con justeza, la cual se acentuó en el concierto en *la* mayor, de Dittersdorf, y en la «suite» en *la* menor, de Telemann. Completaron el programa una sinfonía de Friedmann Bach